

«Juntáronse los Senadores y Rabinos judíos, y entablaron acusación contra mí ante el Magistrado público. Por delación de ellos, estuve ocho ó diez días en la cárcel, hasta que me soltaron bajo fianza. El Gobernador me condenó á una multa de 300 florines, y á perder todos los ejemplares de mi libro.

«Desde entonces comencé á dudar que la Ley de Moisés fuese la Ley de Dios, porque en muchas cosas contradecía á la Ley natural. Y vine á parar en tenerla por invención humana, como las demás innumerables leyes que hay en el mundo. Y esto pensando, dije entre mí (¡ojalá nunca se me hubiera ocurrido tal pensamiento!): ¿qué saco de estar separado, hasta la muerte, de la comunión de este pueblo judío, siendo, como soy, extranjero en Holanda, sin saber una palabra de la lengua del país? Movido de esta consideración, volví á la comunión judaica, retractando todos mis antiguos pareceres, á los quince años justos de haber sido excomulgado. Sirvió de mediador para esta concordia un primo mío.

«Pocos días habían pasado cuando ya me delató un niño, hijo de mi hermana, porque no guardaba yo las abstinencias judaicas y elección de manjares. Mi primo tomó por afrenta propia mi reincidencia, y me declaró guerra á muerte apoyado por todos mis hermanos. Él estorbó mi segundo matrimonio. Él hizo que mi hermano retuviera mi hacienda, sin darme un óbolo, y arruinó mi casa de comercio.

«Por estos días se me acercaron dos forasteros, español el uno y el otro italiano, que venían de Londres con propósito de abrazar el judaismo, no por convicción, sino por remediar en algo su miseria. Me pidieron consejo, y yo se le dí de que no lo hicieran, porque no sabían qué yugo iban á echar sobre sus cervices. Aquellos hombres malignos, atentos sólo al torpe lucro, se lo delataron todo á los Fariseos.

«En esta situación pasé cerca de siete años. Nadie me asistía en mis enfermedades. Volvieron á excomulgarme, y no quisieron admitirme á reconciliación, sin pasar por una durísima penitencia. Á todo me sometí.

«Entré un sábado en la sinagoga, llena de hombres y mujeres, que habían venido como para un espectáculo. Cuando llegó la hora, subí á un púlpito de madera que está en medio, y allí con clara voz leí una abjuración de mis errores, en que confesaba yo ser digno de mil muertes, y prometía no reincidir más en tales iniquidades y blasfemias. Acabada la lectura bajé del púlpito, y acercándoseme un Rabino, susurróme al oído que me apartase en un ángulo de la sinago-

ga. Así lo hice, y luego el portero me mandó desnudar hasta la cintura, me ató un lienzo á la cabeza, me quitó los zapatos, y ató las manos á una especie de columna. Acto continuo, un sayon tomó unas correas, y me dió en las espaldas treinta y nueve azotes conforme al rito. Entre azote y azote, cantaba salmos. Acabado este martirio, me senté en el suelo: llegó el predicador ó sábio, y me absolvió de la excomunión. Tomé mis vestidos y me postré en el umbral de la sinagoga. Todos los que salían pasaban sobre mí, levantando el pié, y esto lo hicieron todos, así niños como ancianos. Cuando ya no faltaba ninguno, me levanté manchado de polvo, y me fui á mi casa.»

El resto del *Exemplar humanæ vitæ* es una declamación contra el judaismo, y aún contra toda ley positiva, y un encomio de la natural.

Para acabar la historia diré que Acosta, exasperado por las vejaciones de sus correligionarios, quiso matar á su primo, á quien tenía por causante de todo el mal, y no lográndolo, se suicidó de un arcabuzazo el año 1640.

Los libros de Uriel da Costa fueron destruidos del todo por sus correligionarios. Aún la refutación que de ellas hizo Samuel da Silva es rarísima <sup>1</sup>.

IV.—POETAS, NOVELISTAS Y ESCRITORES DE AMENA LITERATURA.—ESTÉBAN RODRIGUEZ DE CASTRO.—MOSEH PINTO DELGADO.—DAVID ABENATAR MELO.—ISRAEL LOPEZ LAGUNA.—ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.—MIGUEL LEVÍ DE BARRIOS.

La literatura de los judaizantes españoles del siglo XVII, lo mismo que su ciencia, no tiene originalidad ni carácter propio; antes sigue todas las vicisitudes de gusto propias de la general española. Á lo sumo se distingue, y no más que en ciertos poetas, por la predilección que dá á los asuntos del *Antiguo Testamento*; pero el modo de tratarlos no difiere, ni en el estilo, ni en las formas rítmicas, del que usaban los poetas cristianos. Hay judaizantes que recuerdan, aunque de lejos, á Camoens y á Fr. Luis de Leon; los hay terriblemente conceptuosos y culteranos.

<sup>1</sup> Tratado da immortalidade da alma, composto pelo Doutor Semuel da Silva, em que tambem se mostra a ignorancia do certo contrariador do nosso tempo, que entre outros muytos errores deu neste delirio de ter para si e publicar que a alma do homem acaba justamente com o corpo.

Entre los que escribieron en lengua portuguesa apenas conozco ninguno digno de citarse, fuera del lisbonense Estéban Rodriguez de Castro, que, emigrado á Italia, fué protomédico del gran duque de Florencia, y catedrático en la Universidad de Pisa. Nació en 1559; murió en 1637. Además de varios libros de medicina, dejó una colección de poesías, publicada por su hijo Francisco Estéban de Castro <sup>1</sup>, que para hacer un volúmen completo, juntó otros versos de diferentes autores que halló entre los papeles de su padre. Estos autores son Fernán Rodriguez Lobo (Soropita), Jorge Fernandez, Sa de Miranda, D. Fernando Correa de Lacerda y Bernardo Rodriguez. El editor confundió con poco escrúpulo las obras de unos y de otros, y llegó á atribuir á Rodriguez de Castro cuatro sonetos y una égloga de Camoens. Realmente su estilo tiene mucho de camoniano, pero sin el *quid divinum* del maestro. Sólo acierta á reproducir medianamente la vaga y *saudosa* melancolía de los sonetos del amador de doña Catalina. Su poema didáctico *De la inmortalidad del alma* vale poco, á no ser por la elegancia del estilo. Don Francisco Manuel de Mello, en su ingeniosísimo *Hospital de las letras* (pág. 376), dijo de este judaizante que «tenia mejor musa que fé». Los portugueses no le perdonan el haber celebrado á Felipe II.

Mucho más que Rodriguez de Castro vale como poeta Moseh Pinto Delgado, portugués también, aunque no usó en sus obras impresas otra lengua que la castellana. Habíase llamado entre los cristianos Juan, y huyendo de la Inquisición, fué á parar á Francia, donde están impresas sus obras, sin año ni lugar, dedicadas al Cardenal de Richelieu <sup>2</sup>. Contiene este tomo, aparte de varias canciones y poesías sueltas, un *Poema de la Reina Estér* en sextetos, la *Historia de Ruth* en redondillas, y una paráfrasis de las *Lamentaciones de Jeremías* en quintillas. El sentimiento elegiaco predomina en Moseh Pinto Delgado, sin que le falten condiciones descriptivas. Está más feliz cuando traduce las Sagradas Escrituras ó se inspira en ellas, que cuando escribe de cosecha propia. Se distingue por el buen gusto continuado en el estilo y en el lenguaje, sin que sean apenas visibles en sus delicados versos las huellas de afectación y culteranismo, de que apenas se libró ningún ingenio de entonces. En la versificación es diestro y fácil, mostrando cierto amor y gusto especial por los metros cortos, á

<sup>1</sup> Vid. Théophile Braga, *Historia de Camoens*, parte II. *Escola de Camoens* (libro I, *Os Poemas Lyricos*), cap. VI, págs. 173 á 187. La colección de Estéban Rodriguez fué reimpressa por Antonio Lorenzo Caminha, en el siglo pasado.

<sup>2</sup> En 8.º, 366 páginas.

la manera de los antiguos *Cancioneros*. No desdenea, por eso, ni se muestra torpe en el uso de los endecasílabos de la escuela de Garcilasso. Como poeta de índole tierna y apacible consigue remedar bien el idealismo del Petrarca; pero interesa y conmueve más cuando llora sus propias desdichas, y se dirige al Señor con arrebató místico, y exclama:

Del tesoro infinito  
De tu divina lumbre  
Á mi noche, Señor, un rayo envía.  
Sea tu santa inspiración mi guía,  
Que entre la luz del amoroso fuego,  
Me llame en el desierto, no cursado  
De mundana memoria:  
Allí desnudo, por tu causa, el ciego  
Velo de error, el hábito pasado,  
Dichoso suba á contemplar tu gloria,  
Donde mi sér por milagroso efecto  
En sí transforme el soberano objeto.

Nunca se elevó á más altura Moseh Pinto Delgado; nunca hizo tan gallarda muestra de su fluidez métrica y de la viva penetración que tenia de las cosas bellas, como en su paráfrasis de los *Trenos de Jeremías*, que es la mejor corona de su memoria. Apenas hay mejores quintillas en todo el siglo XVII, y de fijo ningunas tan sencillas, inspiradas y ricas de sentimiento:

¿Cuál desventura, oh ciudad,  
Ha vuelto en tan triste estado  
Tu grandeza y majestad,  
Y aquel palacio sagrado  
En estrago y soledad?  
¿Quién á mirarte se inclina  
Y tus muros derrocados  
Por la justicia divina,  
Que no vea en tus pecados  
La causa de tu ruina?

.....  
¿Cuál pecado pudo tanto  
Que no te conozco agora?

Mas no advirtiendome me espanto:  
Que tú fuiste pecadora,  
Y quien te ha juzgado, Santo.

.....  
La causa por que bajaste,  
Y por que humilde caiste  
De la gloria en que te viste,  
Fué la verdad que dejaste,  
La vanidad que seguiste.

.....  
Lloren, al fin, entre tanto  
Que no descansa tu mal,  
Y obliguen al cielo santo,  
Que no puede ser el llanto  
Á tus delitos igual <sup>1</sup>.

Poeta bíblico, aunque vale harto ménos que Pinto Delgado, fué David Abenatar Melo, fugitivo de las cárceles de la Inquisición en 1611, y autor de una mediana traducción de los *Psalmos*, inferior, no sólo á las muestras que nos dejaron Fr. Luis de Leon y Malon de Chaide, sino á la del Maestro Valdivielso, y hasta á la del conde de Rebolledo, á pesar de su falta de color poético.

Era Abenatar Melo hombre de poca cultura, aunque de buen instinto poético, y hace alarde de ignorar hasta las reglas de la métrica: «Yo conozco que estos no pueden tener nombre de versos: y afirmo que aunque los hice, no sé medirlos, ni sé si están con las sílabas que se requieren». Con todo eso, no son muchos los versos suyos que claudican; y debe de haber algo de vanidad en su decantada ignorancia, puesto que le vemos recurrir á las formas más artificiosas y complicadas de nuestra versificación: tercetos y octavas reales. Tampoco faltan romances y estancias líricas. En la traducción de los *Psalmos*, y aún más en el primer cántico de Moisés que va al fin, hay algunos pasajes escritos con fuerza y color poético; pero ni una sola composición entera que pueda citarse por modelo. Reina en todo ello cierta facilidad desaliñada, no inmune de prosaismos. No estará de más advertir que Melo sabia poco hebreo, y se valió casi siempre de la *Biblia* de Ferrara. Lo peor es que, sin respeto alguno

<sup>1</sup> Vid. sobre las poesías de este judaizante: Amador de los Ríos, *Estudios sobre los Judíos de España* (págs. 500 á 510), y Adolfo de Castro, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII* (Biblioteca de Rivadeneyra, tomo XLII), págs. 22 y 23, donde reproduce la *Primera Lamentación*.

al sagrado texto, ingiere mil circunstancias personales suyas, y hasta pone en boca de David invectivas contra la Inquisición, en que describe el intérprete su propio tormento <sup>1</sup>:

N'el infierno metido  
De la Inquisición dura,  
Entre fieros leones de albedrío,  
De allí me has redimido,  
Dando á mis males cura,  
Sólo porque me viste arrepentido.  
.....  
Cuando en duro tormento  
Me tenían atado,  
Porque á mi hermano y prójimo matase:  
Helado, sin aliento,  
En alto levantado,  
Mi lazo le pedí me desatasen.  
.....  
Mas al suelo bajado,  
Con un corazón nuevo te he llamado.  
.....  
Y vuelto á atar de nuevo,  
Me deshicieron como cera al fuego.  
.....  
De aquella fueessa oscura  
Con gloria me has subido,  
Vivificando el alma que me diste,  
Y en gusto mi tristura,  
Mi Dios, has convertido,  
Mostrando bien la fuerza que en tí asiste.

El mayor mérito de esta versión es la riqueza y salvaje energía de lengua; pero no es tanto mérito del traductor como de la *Ferrariense*, cuya prosa calcaba. De aquí el extraño y no desagradable sabor de arcaísmo que tienen los versos.

<sup>1</sup> Los *Cl.*, *Psalmos de David: in lingua espan- | nota, en varias rimas, compu- | estos por David Abenatar-melo, conforme á la | verdadera Traducción ferrariense: con algunas | alegorias del Autor. | Dedicados al D. B. y á su santo | compañía de Izaak | y Jendad: esparcidos por el | mundo en este largo cancionero, y al cabo la Barabá | del mismo David | y Cántico | de Moisés. En Francia París, Año de | 1586 en el mes de Eul (Agosto de 1620). | (En 4.º; 141 hojas.—Dedicatoria del autor á sus hermanos, en romance.—Advertencias en prosa.—Sonetos laudatorios de un anónimo y de Isahak Herrera.) Detestable edición, llena de groseras erratas. Está anatzado largamente este libro en los *Estudios de Amador de los Ríos*, págs. 521 á 530.*

Hay otro traductor de los *Psalmos*, muy posterior á David Abenatar Melo; como que no publicó su traducción hasta el año 1720 (5480, según la cuenta de los judíos), si bien la tenía hecha algo antes. Se llamaba Daniel Israel Lopez Laguna, y de su vida apenas sabemos más que lo que él quiso decirnos en estos versos:

Á las musas inclinado  
He sido desde mi infancia:  
La adolescencia en la Francia  
Sagrada escuela me ha dado:  
En España algo han limado  
Las artes mi juventud:  
Hoy jamás en canción  
Los salmos da á mi laud.

Y, en efecto, acabó su traducción (obra, según dicen sus panegiristas, «de veintitres años de trabajo..... entre persecuciones de guerras, incendios y huracanes») en la isla de Jamaica, y la publicó en Londres con el rótulo de *Especjo fiel de vidas*. Sus correligionarios la ensalzaron hasta las nubes: nada ménos que trece poetas judíos y tres poetisas, á cual más oscuros y olvidados todos, la honraron con versos laudatorios, encontrando «delicado y dulce el estilo, melosos y sonoros los versos». Al revés de Abenatar Melo, parece que Lopez Laguna sabía algo de hebreo, y quiso con su traducción remediar la ignorancia de sus hermanos que venían de España sin poder traducir la lengua santa. Pero ésta es la única ventaja que tiene sobre su predecesor; y por más que se jacte de escrupulosa fidelidad, hasta el punto de no «acrecentar ni disminuir una sílaba al texto hebráico», tan lejos está de hacerlo, que no deja de intercalar los usados anatemas contra *el tribunal que infieles llaman santo*.

Esta traducción tiene ciertas pretensiones de ser hecha para puesta en música: con lo cual se creyó autorizado Laguna para usar todas las formas métricas conocidas en nuestro Parnaso, desde las octavas, tercetos y estancias líricas, hasta las redondillas, quintillas, décimas y seguidillas; ejemplo insigne de perversidad de gusto. Así está traducido el salmo LXXXVIII:

Amá Dios más las puertas  
De Sion, que todas  
Las moradas que el pueblo

De Jacob goza.  
.....  
Cuenta el Señor los pueblos,  
Y sólo escribe  
En su libro al perfecto  
Que en su ley vive.  
.....  
Todos estos loores  
En su alta esfera  
Logra el trono del alto  
Dios en la tierra.

Semejantes coplas de fandango están pidiendo una guitarra y la puerta de una taberna. ¡Pobre David!

Hay dos judaizantes del siglo XVII, que merecen el nombre de poetas, y áun de escritores polígrafos: el segoviano Antonio Enriquez Gomez y el cordobés Daniel Leví de Barrios.

Á Antonio Enriquez Gomez le supone Barbosa portugués; los demás autores que de él escriben, segoviano <sup>1</sup>. Su padre, Diego Enriquez Villanueva, era de familia de conversos, y no fué obstáculo éste para que el hijo alcanzara grados y honores militares. Mientras vivió en España, se hacía llamar Enrique Enriquez de Paz, y con tal apellido concurrió á un certámen poético de Cuenca, dió á las tablas varias comedias, y firmó un soneto á la muerte de Lope de Vega, inserto en la *Rama póstuma*, que recopiló Montalban.

Por los años de 1636 pasó á Francia, tomando como nombre de guerra el de Antonio Enriquez Gomez, aunque no parece que por entonces renegara del Catolicismo; á lo ménos, jamás se manifiesta judío en las muchas obras que dió á luz en Francia, cuyo rey, Luis XIII, le honró con los cargos de secretario y mayordomo suyo, y el hábito de la Orden militar de San Miguel. Si hubiéramos de juzgar por varias alusiones suyas contra áulicos y envidiosos, y por la satírica y poco embozada pintura que en *El Siglo Pitagórico* hizo de la privanza del conde-duque de Olivares, habríamos de decir que la causa de su destierro fué una intriga cortesana. Como quiera, no cabe duda que murió judío en Amsterdam, y que la Inquisición de Sevilla le sacó en estátua \* en un auto de fé de 14 de Abril de 1660, donde fueron

<sup>1</sup> Vid. principalmente Amador de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España* (Madrid, imp. de J. M. Diaz, 1838), págs. 569 á 607, y Barrea y Leirado, *Crólogo del teatro antiguo español* (Madrid, Rivadeneyra, 1860), págs. 134 á 142.

<sup>2</sup> «Allí me las den todas», cuentan que dijo cuando supo que le habían quemado en el fuego.

castigados otros ochenta judaizantes. Dejó un hijo, llamado Diego Enriquez Basurto, autor de un poema culterano sobre *la paciencia del santo Job*. (Ruan, 1649; en 4.<sup>o</sup>)

Las obras de Enriquez Gomez son en gran número, y puede decirse que cultivó más ó ménos todos los géneros de literatura, siempre con más audacia que fortuna. Hay de él libros de *Política* nada ménos que *Angélica*<sup>1</sup>; obras semihistóricas adulatorias de los reyes de Francia, como la que llamó *Luis dado de Dios á Luis y Anna y Samuel dado de Dios á Eleana y Anna*<sup>2</sup>, compuesta al nacimiento de Luis XIV; comedias en gran número; poesías líricas y didácticas; dos épopeyas, ó cosa tal; una novela picaresca, y sueños morales á imitación de los de Quevedo.

De todo esto muy poco es lo que conserva estimacion. El ceñudo Moratín puso entre los proyectiles que se disparaban en *La derrota de los pedantes*, «las comedias, silvas y romances» de Enriquez Gomez; pero tambien esta sentencia peca de extremada y hasta de injusta. Tenia este judaizante muy despierto y lucido ingénio, aunque de segundo orden é incapaz de la perfeccion en nada, y contagiado hasta los tuétanos de los vicios de la época, y de otros propios y peculiares suyos.

No vale mucho como dramático, y eso que fué bastante fecundo. A veintidos llegaron, segun él afirma<sup>3</sup>, sus comedias, la mayor parte del género *heróico*, llenas de hinchazon y culteranismo, de fieros y cuchilladas, de tramoyas y pomposas relaciones. Así, v. gr., *El Cardenal de Albornoz*, *Engañar para reinar*, *Diego de Cámos*, *El capitán Chinchilla*, *El rayo de Palestina*, *Las soberbias de Nembrot*, *El Caballero de Gracia*, *La Casa de Austria en España*, *El trono de Salomon*, *El sol parado* (que es la historia de Josué), *La prudente Abigail* y las *Peregrinaciones de Fernan Mendez Pinto* (partes primera y segunda), en que le llevó su desatinado gusto á poner en verso y en diálogo el libro de los viajes de aquel famoso portugués. Ni en ésta ni en las demás hay apenas cosa tolerable, sino algunos retazos de versificación fácil y rotunda. Conócese, por lo demás, la sangre judaica de Enriquez en su declarada afición á las historias del Viejo Testamento, que llenan la mitad de su teatro<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *Política Angélica*, primera parte, dividida en cinco diálogos. (Rohan, Lorenzo Maurry, 1647; en 4.<sup>o</sup>) Citase una segunda parte, que no he visto. La Inquisicion prohibió este libro.

<sup>2</sup> Paris, Renato Baudry, 1843; en 4.<sup>o</sup> (En prosa.)

<sup>3</sup> En el prólogo del *Samon Nacaroso*.

<sup>4</sup> Cuatro de las comedias de Enriquez: *Á lo que obliga el honor*, *La prudente Abigail*, *Contra el amor no hay engaños* y *Amor con vista y cordura*, están incluidas en las *Academias Morales de las Musas*. Las demás se imprimieron sueltas ó en colecciones de varios autores, y algunas

En sus dos mejores ó ménos malas comedias, *Celos no ofenden al sol* y *Á lo que obliga el honor*, Enriquez Gomez es calderoniano en todo lo malo y en poco de lo bueno. El asunto de *Á lo que obliga el honor* es la misma celosa venganza que sirve de móvil á *El Médico de su honra*, á *El Pintor de su deshonra* y *Á secreto agraviado*; pero ¡cuán débil y pobremente tratado el asunto en Enriquez, á pesar del servilismo con que pisa las huellas de su predecesor! No falta, sin embargo, algun feliz movimiento dramático:

¡Quitóme el honor el Rey  
Y entendió que me lo daba!

exclama el celoso marido cuando el rey D. Pedro le envía de adelantado á la frontera. En *Celos no ofenden al sol* hay en boca del gracioso una invectiva contra el matrimonio; llena de desenfado y donaire. Pero siempre trozos, jamás una pieza entera.

Lo mismo digo de sus versos líricos, casi siempre del género moral y didáctico. Pertenecen á la misma escuela fria y prosáica que los de Francisco Lopez de Zárate ó los del conde de Rebollo: tendencia que surgió en oposicion á los desvarios culteranos, y que luego reinó señora absoluta en el siglo XVIII. En sus canciones, elegias y epístolas, recopiladas bajo el nombre de *Academias de las Musas*, vierte el capitán Enriquez altos y generosos pensamientos morales, con todo y andar á veces en los lindes del lugar comun. Pero contagiado de la manía del prosaismo, muy raras veces llega á poner armonía y número en sus versos, plenitud y vida en sus frases. Consíguelo mejor en las *Epístolas de Job*<sup>1</sup>, gracias á las reminiscencias del

no parecen. Otras se imprimieron á nombre de Calderon y de D. Fernando de Zárate. Barrera probó invenciblemente, contra D. Adolfo de Castro, que Zárate (autor de muchas y muy notables comedias) es persona distinta de Antonio Enriquez Gomez. Además de las comedias citadas en el texto, se atribuyen á éste ditino otras tres: *Jerusalem Libertada*, *No hay contra el honor poder* y *La fuerza del heredero*. Para más pormenores véase Barrera. En la *Biblioteca de Autores Españoles* (*Dramaticos posteriores á Lope de Vega*, tomo 1) están reimprimas *Á lo que obliga el honor* y *Celos no ofenden al sol*.

<sup>1</sup> *Academias Morales de las Musas, dirigidas á la magestad cristianísima de doña Ana de Austria, reina de Francia y Navarra. Por Antonio Enriquez Gomez. Estampado en Burdeos por el señor Pedro de la Court, 1642.* (En 8.<sup>o</sup> mayor; con el retrato del autor.) Los preliminares son: una dedicatoria del autor; *Apología de las Academias*, por el capitán M. F. de Villareal; prólogo; disticos latinos, de Enrique Lopes y de Franc. Cassawielh, en alabanza del autor; madrigal francés de Colet; soneto de Alonso del Campo Romero.

Segunda edición: Madrid, por Joseph Fernandez de Buendia, 1660. (La aprobacion es de Valencia, 1646, y la licencia de 1659.) Quisé hubo una edicion española anterior.

Tercera: Barcelona, R. Figueró, 1764.  
Las principales composiciones líricas de Enriquez Gomez pueden leerse en el tomo XLIII de la *Biblioteca de Autores Españoles*. (*Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, tomo II.)

libro sagrado, en que se narran las calamidades del patriarca idumeo; lógralo también en la *elegía de su peregrinación*, por el color íntimo, personal y autobiográfico que llega á darle; pero en el resto de sus poesías, la grandeza y el interés estriban antes en la gravedad y fuerza que por sí traen las verdades éticas, que en el arte del poeta. Las *Epístolas de Albano y Danteo*, *La risa de Demócrito*, *El llanto de Heráclito*, la *Cancion á la vanidad del mundo*, se leen con cierto interés por la calidad de los asuntos, que salen de la monotonía petrarquista y de las fábulas á imitación del *Polifemo*; pero, en realidad, son muy pobres. Cuando toma frases de los libros sapienciales se levanta algo más, y otro tanto le sucede en dos canciones á la vida del campo sobre el asendereado tema del *Beatus ille*.

Más vale Enriquez Gomez como satírico, y sin duda la más amena y deleitosa de sus obras es la que tituló *El Siglo Pitagórico*, en que renovando un pensamiento de Luciano, ya utilizado por el autor del *Crotalón*, se propuso describir en prosa y verso las transmigraciones de un alma, presentando así un espejo fiel de las costumbres del tiempo<sup>1</sup>. El alma pasa sucesivamente por los cuerpos de un ambicioso, un malsín, una dama, un valido, un hipócrita, un avariento, un doctor, un soberbio, un ladrón, un arbitrista, un hidalgo, y, finalmente, un virtuoso. El autor lo cuenta todo con apacible desenfado y mucha riqueza de estilo, que sólo desmaya en lo prosáico cuando comienza á moralizar. Para la sátira, de corte español, y no clásico ni horaciano, tenía Enriquez Gomez grandes condiciones. ¡Lástima que le despené el loco anhelo de imitar á Quevedo! ¡Cuán pálida, insípida y desmazalada cosa parece *La Torre de Babilonia* cuando se piensa en los Sueños!<sup>2</sup>

Intercalada en *El Siglo Pitagórico* (con bien poco arte y maña por cierto) anda la novela picaresca de D. Gregorio Guadaña, ó más bien un fragmento de ella, que sin ser de lo mejor del género, y hecha, como está, de relieves y desperdicios del *Buscón*, agrada y entretiene.

Al *Siglo Pitagórico* se refería sin duda el Dr. Puigblanch cuando

<sup>1</sup> *El Siglo Pitagórico y Vida de D. Gregorio Guadaña*. (Rohan, por Lorenzo Maury, 1644, en 4.º; Rohan, id. id., 1647; Rohan, id. id., 1682.)

<sup>2</sup> Nueva edición purgada de muchas erratas ortográficas. (Bruselas, Francisco Foppens, 1747; en 4.º)

La *Vida de D. Gregorio* está reimpressa en el tomo II de *Novelistas posteriores á Cervantes*, de la Biblioteca de Rivadeneyra. *El Siglo Pitagórico* está dedicado al mariscal Bassompierre.

<sup>3</sup> *La Torre de Babilonia*. (Rohan, por Lorenzo Maury, 1647; Madrid, por Bernardo de Villadiego, 1670; en 4.º) Contiene las dos comedias de Fernán Mendes Pinto.

Sobre la cuestión del *Gil-Blas* y del *Siglo Pitagórico*, véase Puigblanch, *Opúsculos Gramático-Satíricos* (Lóndres, Guthrie, 1835), tomo II, págs. 372.

hablaba de cierto libro español impreso en Francia y Flándes, que, á su entender, había sido original del *Gil-Blas*. Pero aunque pueda notarse cierta semejanza remota entre el objeto general de las dos obras, que parece ser una pintura de los diversos estados sociales; y aunque se parezcan algo la salida de D. Gregorio Guadaña de su casa y la de Gil-Blas, y las aventuras que les suceden en el camino; y aunque uno y otro autor maltraten al conde-duque de Olivares; y aunque parezca verosímil que Le-Sage, incansable lector de cuanto había que leer en materia de comedias y novelas españolas, conociera *El Siglo Pitagórico*, no puede, con todo eso, defenderse en serio el capricho de Puigblanch. El *Gil-Blas* es libro de taracea, en que la composición y algunos incidentes pertenecen al autor francés, y lo demás es hijo de distintos padres españoles; siendo mérito de Le-Sage el haber entretejido hábilmente tan varias historias en su libro, aunque por lo amplio y holgado de la forma autobiográfica se prestaba á ello.

Dejó Enriquez Gomez dos poemas, *Samson Nazareno*<sup>1</sup> y *La culpa del primer peregrino*<sup>2</sup> (es decir, el pecado de Adán), los cuales pueden citarse, sin escrúpulo de conciencia, como dechado y cifra de la más perversa, altisonante é hiperbólica poesía que se conoce en lengua castellana. Con decir que el autor se propuso por modelo el *Macabeo*, de Miguel de Silveira, está dicho todo. Y, sin embargo, en ese retumbante *Samson Nazareno*, pero ya en el canto XIV, y muy cerca del final, hay media docena de octavas, valientes, claras, tersas y bien escritas, que son como un oasis en medio de aquel espantoso desierto. Cuando

Baja sobre el hebreo peregrino  
Del Señor el espíritu divino,

Enriquez Gomez se cansa de delirar, y pone en boca del héroe esta plegaria:

«Dios de mis padres (dice), autor eterno  
De los tres mundos, soberano Atlante,  
Incircunciso, santo y ab-eterno,  
Dios de Abraham, tu verdadero amante;

<sup>1</sup> *Samson Nazareno*, poema lírico. (Ruan, en la imp. de Laurencio Maury, 1656; en 4.º, con láminas.)

<sup>2</sup> *La culpa del primer peregrino*. (Rohan, Laurencio Maury, 1644, en 4.º; Madrid, 1755, por Pedro Roboredo, sin los preliminares de la francesa.) Ofreció Enriquez Gomez otro poema de *Josué*; pero, afortunadamente, no llegó á publicarse.

Dios de Ishak, cuyo altísimo gobierno  
En la divina ley vive triunfante,  
Dios de Jacob, de bendiciones lleno,  
Oye á Sanson, escucha al Nazareno.

Único Creador incomprendible,  
Señor de los ejércitos sagrados,  
Brazo de las batallas invencible,  
Por siglos de los siglos venerado,  
Causa sí, de las causas invisible,  
Perfecto autor de todo lo criado,  
Pequé, Señor, pequé: yo me condeno,  
Misericordia pide el Nazareno.

Restituye, Señor, la prodigiosa  
Fuerza de mis cabellos á su fuego;  
Alienta con tu mano poderosa  
El valor que perdí, quedando ciego.  
Tócame con tu llama luminosa,  
Pues á la muerte con valor me entrego:  
Dáme aliento, Señor, para vengarme,  
Y tu auxilio eficaz para salvarme.

Yo muero por la ley que tú escribiste,  
Por los preceptos santos que mandaste,  
Por el pueblo sagrado que escogiste,  
Y por los mandamientos que ordenaste:  
Yo muero por la gloria que me diste,  
Y por la gloria con que al pueblo honraste:  
Muero por Israel, y lo primero  
Por su inefable nombre verdadero.»

Y así prosigue, hasta que Sanson *eslabona poderoso*

Los brazos á los ojos de diamante,

y derrumba el templo con muerte de 30,000 filisteos. Pero repito que esto es lo único digno de leerse en el poema, y que *La culpa del primer peregrino* nada recuerda de Milton<sup>1</sup>, y es un centon de indigesta teología.

<sup>1</sup> En el prólogo del *Sanson* promete Enriquez otras obras suyas, que no se publicaron: *Drnan y Marócheo*, *El Caballero del Milagro*, una segunda parte de *La Torre de Babilonia*, y *Los Triunfos inmortales*, en rimas.

Muy parecido á Antonio Enriquez Gomez, en los sucesos de su vida y en lo errante y vagabundo de su ingenio, fué Miguel (entre los judíos Daniel Leví de Barrios), natural de Montilla:

Mi gran patria Montilla, verde estrella  
Del cielo cordobés.....

é hijo de un judaizante portugués, llamado Simon de Barros ó Barrios. Así él como su hijo fingieron profesar el Cristianismo, y Miguel fué capitán en Flándes, y allí publicó varias obras poéticas, hasta que abiertamente renegó de la verdadera fé, para vivir entre los suyos en Amsterdam, donde parece que alcanzó los últimos años del siglo XVII<sup>1</sup>. Sus obras son muchas y de diversos géneros, pero todas igualmente olvidadas y dignas de serlo: ya históricas y políticas, como el *Triunfo del gobierno popular y antigüedad holandesa* (1683), la *Historia universal judaica*, el *Imperio de Dios en la armonía del mundo*, el *Atlas ánglico de la Gran Bretaña*, etc.; ya poéticas, como las recopiladas en las dos colecciones que se llaman *Fior de Apolo* y *Coro de las Musas*. Algun interés ofrece, por las noticias que dá de escritores judíos, su libro *Luces y flores de la ley divina en los caminos de la salvacion*; pero en todo, hasta en los títulos, brilla su mal gusto.

Impresos sueltos hay de él muchos versos de circunstancias á bodas, natalicios y sucesos prósperos y adversos de príncipes ó de amigos suyos<sup>2</sup>; pero el cuerpo de sus poesías es el *Coro de las Musas*, donde, á imitación de Quevedo y de D. Francisco Manuel, inserta poesías de todo linaje, bajo la advocación de cada una de las doncellas del Parnaso; y aún no satisfecho con tal inundación de malos versos, añade la *Música de Apolo* y los *Cristales de Hipocrene*. Casi todas las poesías serias y de carácter didáctico, v. gr., las que tratan del mun-

<sup>1</sup> Vid. acerca de él: Amador de los Rios, *Estudios*, págs. 608 á 619; Barrera, *Catálogo del teatro*, págs. 26 y 27, y *Catálogo de la Biblioteca de S. Iván*, tomo 1, pág. 368.

<sup>2</sup> Aplauso métrico por las dos célebres victorias que tuvo á 2 y 12 de Junio de 1675 la armada de los Estados de Flándes, mandada por el Príncipe de Orange. (Amsterdam, sin año.)

—Epidálmio métrico á la feliz union de D. Pedro II de Portugal con la inclita Maria Sofia. (Amsterdam, en 4.º)

—*Alegorías ó pinturas lucentes de Himeneo*. (Amsterdam, 1680.)

—*Arbol florido de noche*. (Amsterdam, 1680.)

—*Sociedad funebre á la triste viudez del Sr. D. Juan de Masarenhas*.

—*Mejores nobles dirigidos á los Parnasis del Santo Kahal desta inclita ciudad de Amsterdam*.

—*Sol de la vida, dirigido á la sacra y real magestad de Doña Catalina de Portugal, Reyna de la Gran Bretaña*.

—*Alabanza lirica al Sr. D. Bernardo Sarmiento y Sotomayor*.

—*Coric-real genealógica y pauegérica al..... Señor D. Francisco de Mora y Coric-Real*.

Y otros y otros que sin duda no habré visto.

do celeste y esférico, la descripción de España y genealogía de sus reyes, los elogios de los diferentes oficios, la fábula de Pan y Siringa, etc., son absolutamente perversas, ora culteranas, ora prosáicas, sin vislumbre ni rastro de verdadera poesía, que, á lo sumo, se encuentra en algunos sonetos, letrillas y composiciones ligeras. En los metros cortos es bastante feliz. Y lo dicho del *Coro de las Musas*, entendiéndose de la *Flor de Apolo*, donde hay tres comedias muy flojas: *El canto junto al encanto*, *El Español de Orán* y *Pedir favor al contrario*<sup>1</sup>.

En cuanto á los epitalámios y versos de encargo hechos por Levi de Barrios, son obras de verdadero delirante. Mentira parece que don José Amador de los Ríos tuviera valor para clogiar un epitalámio que comienza con estos versos:

Aquella imperial águila  
Que del sol más clarífico  
Se remonta á lo fúlgido  
Por mirarse en lo nítido,  
De la fama en los cánticos  
Sube hasta el Norte frígido,  
Imán de cuanto hipórbolo  
Es de su elogio símbolo.

También fué penado por judaizante en la Inquisición de Sevilla el doctor Felipe Godínez, fecundo poeta dramático señalado entre los que escribieron autos sacramentales. No le valió su carácter sacerdotal, ni la fama que tenía como predicador, ni «el haberse llevado por las sentencias los doctos», en opinión de Enriquez Gomez. Pero, como quiera, la penitencia fué leve, aunque bien la recordaba el implacable Quevedo cuando en *La Perinola* lanza tan agudos dardos contra Godínez, amigo, según se deja entender, de Montalban: «Como

<sup>1</sup> *Coro de las Musas*. Por el Capitán D. Miguel de Barrios. (Bruselas, por Baltasar Vivien, 1672, en 12.º; 21 hojas preliminares y 648 páginas.) Se citan: otra edición de Amsterdam, del mismo año, por Juan Luis de Paz, con el retrato de Melo, á quien el libro va dirigido, y otra de Amberes, 1694.

—*Flor de Apolo*. (Bruselas, Baltasar Vivien, 1665, en 4.º; 12 hojas preliminares y 256 páginas.) Con un retrato de D. Antonio Fernandez de Córdoba, teniente general de caballería en Flándes (á quien el libro va dedicado), y muchas viñetas.

—Idem: Amberes, Verdussen, 1674; en 4.º

—Idem: Amberes, Verdussen, 1708; en 4.º (Son la misma edición, portada distinta, que á la letra dice: *Las poesías famosas y comedias de D. Miguel de Barrios, segunda impresion enriquecida con lindísimas estampas*.) De Barrios hay en la Biblioteca de Osuna otras dos comedias impresas sueltas: *Nubes no ofenden al sol* y *Contra la Verdad no hay fuerza*.

que todo lo ha escrito bien el Godínez, ha salido en algunos autos mucho, y es más señalado en los autos que todos.....» Y en otra parte dice que el Dr. Montalban cita á Godínez «con tanta reverencia como pudiera á *Leon Hebreo*». Godínez, como todos los poetas de su raza, se distingue por la afición á asuntos del Antiguo Testamento: *El divino Isaac*, *Los trabajos de Job*, *Aman y Merdoqueo*, *Judit* y *Olofernes*, *Las lágrimas de David*, *La mejor espigadera* (Ruth) y *El primer condenado*. Y aún descubre á veces su mala voluntad contra el estado eclesiástico, v. gr., en la estrambótica comedia á lo divino que tituló: *O el fraile ha de ser ladrón, ó el ladrón ha de ser fraile*.